

Instituto de Formación Docente "Ercilia Guidali de Pisano"

Aportes de la literatura infantil en el proceso de desarrollo del niño en
su construcción como lector

Monografía de titulación de la carrera Maestro en Primera Infancia

Docente tutora: Mag. Natalia Rivero Ceballos

Díaz Villavicencio, Antonella Madeline	Giles Marín, María Cristina	Oyhenart Rodríguez, Sofía
---	-----------------------------	---------------------------

Paysandú, 2023

ÌNDICE

Resumen.....	4
1. <u>Planteamiento del tema.....</u>	5
2. <u>Justificación.....</u>	6
3. <u>Objetivos.....</u>	8
3.1. <u>Objetivo general.....</u>	8
3.2. <u>Objetivos específicos.....</u>	8
4. <u>Marco Teórico.....</u>	8
4.1. <u>Conceptos claves.....</u>	8
4.2. <u>Antecedentes.....</u>	9
4.2.1. <u>Investigaciones extranjeras.....</u>	9
4.2.2. <u>Investigaciones nacionales.....</u>	10
4.3. <u>Literatura.....</u>	11
4.4. <u>Literatura infantil.....</u>	13
4.5. <u>El rol de la literatura infantil para la construcción de la subjetividad.....</u>	14
4.6. <u>La literatura infantil en el espacio escolar.....</u>	15
4.7. <u>El cuento en el aula.....</u>	20
4.8. <u>Características del niño de Educación Inicial en su proceso como lector.....</u>	21
4.9. <u>Lector competente.....</u>	25

4.10.	<u>Rol docente y posibles estrategias para su intervención para promover la lectura.....</u>	<u>27</u>
4.11.	<u>Rol docente en la construcción del niño como lector.....</u>	<u>30</u>
5.	<u>Marco metodológico.....</u>	<u>33</u>
6.	<u>Discusión.....</u>	<u>34</u>
6.1	<u>Rol de la literatura en el proceso lector.....</u>	<u>34</u>
6.2	<u>Textos literarios como contenidos programáticos.....</u>	<u>34</u>
6.3	<u>La literatura infantil en la educación inicial.....</u>	<u>35</u>
6.4	<u>Aportes de la literatura infantil para la habilidad lectora.....</u>	<u>37</u>
6.5	<u>Sujeto lector.....</u>	<u>39</u>
6.6	<u>Síntesis de la discusión.....</u>	<u>41</u>
7.	<u>Conclusión.....</u>	<u>41</u>
7.1	<u>Síntesis de la conclusión.....</u>	<u>44</u>
7.2	<u>Reflexión de la conclusión.....</u>	<u>44</u>
8.	<u>Bibliografía.....</u>	<u>45</u>

Resumen

Con la finalidad de dar cumplimiento a una de las condiciones de egreso de la carrera de magisterio, opción Maestro de Primera Infancia, el presente trabajo monográfico hace referencia a los aportes de la literatura infantil en el proceso de desarrollo del niño en su construcción como lector. Comprender de qué manera influye el abordaje de la literatura infantil en su construcción, tanto en el aula como en los múltiples espacios donde se dan experiencias literarias.

Metodológicamente a partir de la compilación bibliográfica específica del campo, a los efectos de situar a la literatura infantil como uno de los lenguajes que contribuye en el desarrollo integral de los niños y en su construcción como lectores. Asimismo, analizar e interpretar la postura de los diversos autores sobre la literatura infantil en la Primera infancia, e identificar características que deberían tener las propuestas de intervención en el aula.

El contacto temprano del niño con la literatura infantil favorece el proceso de lectura, así como contribuye a su desarrollo cognitivo, emocional y social; razón por la cual resulta de fundamental importancia la profundización en el tema.

Términos claves: Literatura infantil- Lector Competente- Estrategias para la intervención

1. Planteamiento del tema

En práctica pre- profesional se observa que las instancias de lectura en el aula se dan, la mayoría de las veces con la intención de trabajar un contenido específico del programa, por ejemplo la estructura narrativa, descripción de los personajes entre otros y no específicamente para promover un espacio de lectura disfrutable, para que el niño se movilice a ser lector. Frente a este problema el equipo de trabajo opta por elaborar el siguiente trabajo monográfico titulado “Aporte de la literatura infantil en el proceso de desarrollo del niño en su construcción como lector”. La finalidad es reconocer la importancia e incidencia de la literatura infantil en el desarrollo integral del niño como lector. Así como también identificar y profundizar en conceptos que son claves al momento de definir y encuadrar la literatura infantil como lenguaje artístico en el ámbito educativo.

La presente monografía surge a partir de las inquietudes experimentadas durante las prácticas pre-profesionales desarrolladas en el transcurso de la carrera de Maestros de Primera Infancia; por el lugar marginal o secundario que ocupan las propuestas pedagógicas relativas a la Literatura infantil como lenguaje artístico cuando se trabaja con niños de 3 a 5 años de edad.

2. Justificación

La Literatura es una actividad rectora que influye directamente en los niños y niñas en su desarrollo, siendo fundamental para la transformación comunicativa. El contacto con las obras literarias desde las edades más tempranas, según menciona Machado (1985), influye sobre el desarrollo personal, intelectual y social. En la primera infancia implica el desarrollo de los alumnos como lectores, estimula el conocimiento, despierta deseos de conocer el entorno, propicia herramientas para forjar su propia personalidad y visión de la vida.

En el Programa de Educación Básica Integrada 2023 (EBI), citando a Colomer (2005), se justifica la Unidad Curricular Literatura (UC) en el espacio creativo artístico,

El tipo de conocimientos, lecturas o intensidades previstos por la escuela pueden ser distintos, pero cualquier docente debe tener presente que, desde la etapa infantil hasta el final de la secundaria, todos juegan en el mismo equipo y que los objetivos perseguidos, e incluso los métodos, presentan —o deberían presentar— una gran unidad de acción.

Desde el citado documento, se menciona que las habilidades literarias, pueden desarrollarse antes de que el niño adquiera la lectura y la escritura. Esto permite incluso que los docentes puedan generar encuentros de literatura en niños de 3, 4 y 5 años, favoreciendo el disfrute, la inferencia desde el contacto con el libro, las imágenes, y la identificación de los diferentes personajes. Por esto en EBI expresa, “Se piensa y comparte el siguiente programa con la aspiración de que se convierta en una herramienta eficaz en las planificaciones tanto de los docentes de Literatura de la Inspección Nacional de Educación Artística como de cada maestra y maestro”.

Por otro lado, en el Programa de Educación Inicial y Primaria (2008 p.48), la literatura

Se considera imprescindible en el desarrollo de los contenidos de la Lengua ya que es una oportunidad para que el alumno escuche su propia voz y se autoafirme. Lo afectivo se expresa y se materializa en el texto literario, porque en este se encuentran todos los componentes emocionales, aquello que no se puede acceder a otros textos [...]. Se constituye en una fuente de placer, es una actividad de ocio lúdica y enriquecedora.

La literatura en el ámbito educativo predispone a los alumnos a una formación crítica, estimula la escritura, el vocabulario, la comunicación y la expresión. Generar experiencias lectoras favorece la construcción del lenguaje, el adulto tiene un rol fundamental ya que media en la construcción de significados y experiencias, además de facilitar la comunicación de estados de ánimo, deseos y sentimientos. Los centros educativos juegan un papel importante ya que siempre deben tener las puertas abiertas para la enseñanza de la literatura, y reconocer la trascendencia que este hecho pueda tener en el futuro.

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

- Comprender de qué manera la literatura infantil influye en el proceso de construcción del niño como lector competente.

3.2. Objetivos específicos

- Analizar e interpretar un marco teórico que fundamente la importancia de la literatura en la educación para la primera infancia.
- Identificar desde las perspectiva de distintos autores como abordar la literatura en el aula.

4. Marco Teórico

4.1. Conceptos claves

Para la realización del trabajo resulta necesario conceptualizar los términos que constituyen los tópicos transversales de la producción.

En primer lugar se refiere al concepto de literatura infantil; Mc Soriano (1995) la define como aquella que está “inmersa en el patrimonio de la literatura oral”, asegurando que a través de coplas, adivinanzas, rondas, retahílas y cuentos, el niño ha podido conocer lo que la sociedad le ha querido transmitir, además de entretenerlo, integrarlo e iniciarlo al conocimiento.

En segundo lugar, el término clave es, lector competente. Este remite a aquel que es capaz de reflexionar y comprender el texto, organizando las ideas a través de un proceso lector. Moreno (2004) considera que la competencia lectora se logra en la medida que hay una adecuada interpretación donde la existencia de experiencias marcan al lector, el interés por lo escrito

promueve el desarrollo y además es capaz de comprender o decodificar dentro del nivel macro semántico, interpretaciones particulares o micro semánticas que harán que el texto no sea leído dos veces de la misma manera.

En tercer y último lugar, el término clave es estrategias para la intervención, en donde Anijovich y Mora (2011. P. 9), mencionan que “Las estrategias de enseñanza son modos de pensar la clase. Son decisiones creativas para compartir con nuestros alumnos y favorecer su proceso de aprender”.

4.2. Antecedentes

Con el interés de abordar el aporte de la Literatura infantil al proceso de desarrollo del niño en su construcción como lector, se lleva adelante una revisión de trabajos académicos, sobre todo, los que engloban la importancia de la literatura en las edades tempranas.

4.2.1. Investigaciones extranjeras

En la búsqueda de estos antecedentes se selecciona en primer término el trabajo final de grado de Natalia Milian Villar de la Universidad Valladolid, España. Publicada en el año 2019 en el contexto de la carrera de educación infantil. El trabajo se titula “La importancia de la literatura en la etapa de la educación infantil: aproximación al cuento”.

Milian a partir de una compilación bibliográfica analiza la importancia de la literatura Infantil en los cuentos, concluyendo que la literatura aporta a los niños beneficios como por ejemplo el desarrollo de la creatividad, la imaginación, una mejor relación entre pares y en particular para el desarrollo de las habilidades comunicacionales como escuchar y conversar. Para la autora generar encuentros entre el niño y el cuento es un privilegio para que además de una formación

literaria, enriquezca su patrimonio lingüístico y vivencie situaciones cotidianas para aprender a solucionar aquellas que implican un posible conflicto. Esparza Guarnizo y Encalada Carrión publican en el año 2016, la tesis previa a la obtención del grado de Licenciada en Ciencias de la Educación, en la Universidad Nacional de Loja, Ecuador “La literatura infantil en el desarrollo del lenguaje oral de las niñas y niños de 3 a 4 años de edad de Nivel Inicial”. En este proyecto la estudiante se refiere a la Literatura infantil como un tema importante en el desarrollo de los niños porque, “les enseña a construir sus estructuras mentales desarrollando sus procesos de adquisición y afianzamiento de la lengua oral y escrita. Aprenden a construir relaciones entre ellos y las cosas, y logran adentrarse en la noción de tiempo y espacio” (p. 16).

4.2.2. Investigaciones nacionales

En Uruguay, Johanna Holt publicó en el año 2018, en el marco de una formación en postgrado, opción Magister en Gramática del Español, el trabajo, el tuteo y el voseo en la literatura Infantil uruguaya destinada a niños de 4 y 5 años. “Estudio de textos y de las actitudes lingüísticas de sus lectores”. Este trabajo, si bien se enfoca desde el aspecto gramatical, atiende de manera particular la literatura infantil uruguaya, que se ha destinado a niños de 4 y 5 años, generando así un ámbito de lectura en el cual se puede reconocer el uso lingüístico que da identidad lingüística. La autora analiza el rol del docente en el aula de educación inicial, para conocer la forma en la cual se aborda el tema de usos gramaticales, donde los personajes de los cuentos tienen la particularidad de usar el pronombre “tú”, “tí”, siendo la preferencia de los niños el voseo como lenguaje coloquial. Esta producción muestra la influencia y su condición de hablantes, el uso de los pronombres que provienen de la lengua española pero no del habla en el Río de la Plata.

Los tres trabajos seleccionados como antecedentes, si bien no abordan de manera particular los aportes de la literatura infantil en el proceso de desarrollo del niño como futuro lector tienen aspectos que sirven para complementar y orientar sobre cuánto incide la literatura en los niños.

4.3. Literatura

El término literatura (DECEL), es una manifestación artística basada en el uso de la palabra y del lenguaje tanto escrito como oral, deriva del latín *litteratūra* dotada de un sufijo que denota “actividad”, nos expresa la actividad de un *litterator*. En principio, un *litterator*, derivado de *littera* (letra) es un maestro de escuela que enseña lectoescritura y las normas de expresión correctas del lenguaje latino, y luego se aplica al letrado y al escritor. Así la literatura acaba designando su producción literaria.

Una posible respuesta la ofrece la autora Montes (2001. p. 17), cuando publica “El corral de la infancia”, en donde menciona:

Para empezar, si la literatura merece el nombre que tiene, si es literatura, entonces es un universo de palabras con ciertas reglas de juego propias; un universo de palabras que no nombra al universo de los referentes del mismo modo como cada una de las palabras que lo forman lo nombraría en otro tipo de discurso; un universo de palabras que, sobretodo, se nombra a sí mismo y alude, simbólicamente, a todo lo demás.

La literatura permite que la palabra se transforme en una representación de la realidad; simbólicamente el niño se identifica con el mundo creado en el cuento y su realidad, encontrando similitudes con su vida cotidiana.

Colomer (2005. p. 29) manifiesta que en la literatura:

Cómo se estructura una obra o como se lee un texto, no es un objetivo prioritario en sí mismo, sino un medio para participar más plenamente en la experiencia literaria, un instrumento al servicio de la construcción del sentido y de la resonancia personal de las lecturas.

En el programa ANEP/CEIP (2008. p.48) se menciona que:

Tanto en su forma oral como escrita, la literatura constituye un instrumento culturizador, que ayuda a los niños a adquirir formas cada vez más complejas y alejadas del lenguaje cotidiano. Dichas formas le permiten acceder a ‘imaginarios colectivos’ (la vida como “camino”, la blancura como “pureza”), entendido como el conjunto de imágenes simbólicas, que aparecen como manifestaciones literarias y culturales de diferentes épocas. Algunas de estas son universales, otras pertenecen a un área cultural más restringida y otras son propias de una cultura concreta. Familiarizar a los niños tempranamente con la literatura les permitirá comprender el sentido de las repeticiones intencionales, el ritmo de los versos, las potencialidades de un personaje, las metáforas y los juegos polisémicos.

Para motivar a los alumnos hacia la elaboración de textos más creativos, no se deben considerar en primer lugar los aspectos técnicos y gramaticales de la Lengua, sino algunos matices diferenciales con respecto a la expresión en general. Desde este punto de vista la creación literaria se focaliza en el desarrollo de la creatividad, lo lúdico y lo estético.

Freire (1981) aporta al respecto *“La lectura del mundo precede siempre la lectura de la palabra y la lectura de esta implica siempre la continuidad de la primera”*. Para el autor el contacto con los libros se da mucho antes que el niño maneje la habilidad de leer, pero una vez que se habilite el contacto entre ambos, el niño distinguirá que no es como otro juguete, sino que se manipula con precaución; comprenderá rápidamente que el comentario leído o hablado por el referente, a partir de las páginas ilustradas le aportarán información y placer.

4.4. Literatura infantil

La literatura infantil según Machado (1994), comienza a producirse en gran escala en el siglo XIX donde la extensión de la escolarización conlleva a la necesidad de tener libros en las aulas y también la capacidad de leerlos en sus hogares. Durante muchos años los niños participaron de la literatura popular sin ser considerados un público diferenciado. La literatura como expresión del arte es uno de los espacios más significativos, son varios los beneficios que se le atribuyen como mecanismo formativo para la adaptación del niño en su contexto social; permite transmitir valores, da a conocer la cultura e incentiva la creatividad e imaginación.

Muñoz Lascano (2022) citando a Colomer, menciona *“La literatura infantil tiene muchos beneficios y es muy útil, por eso no es necesario que hagamos de ella un uso utilitario”*.

Tiene en sí misma condiciones que la convierten en una posibilidad para el niño, es decir que con el solo hecho de generar un encuentro, ya se está haciendo posible la obtención de beneficios.

A su vez Colomer (2007. p.32) expresa que:

[...] podemos dividir en tres las funciones que cumple la literatura infantil y juvenil: iniciar el acceso a la representación de la realidad ofrecida a través de la literatura y compartida por una sociedad determinada; desarrollar el aprendizaje de las formas

narrativas, poéticas y dramáticas a través de las que se vehicula el discurso literario, y ofrecer una representación articulada del mundo que sirve como instrumento de socialización de las nuevas generaciones.

Según lo expresado la literatura infantil le da al niño posibilidades para comprender la realidad que lo rodea, esto es encontrar similitudes entre lo que cuenta o dice la literatura y sus vivencias.

Bonafé (2008) plantea por su parte que la literatura infantil es aquella que le permite a los niños, fundamentalmente a través de la mediación del docente, crear un mundo propio, pero relacionado o similar al que está inserto. La narrativa y los libros con imágenes, son algunos elementos que deben ser claramente pensados y adecuados a sus características.

La literatura infantil en el aula tendrá la particularidad de dar al docente la calidad de lector o narrador, pero siempre teniendo en cuenta que leer literatura, o narrar implica la posibilidad de transformarse en “cuentacuentos”, así como refiere Schkolnik (2011). Para la autora esto implica hacer uso de los gestos, de la voz como instrumento, de los silencios, es decir todo aquello que puede significar un disparador de la imaginación y creatividad.

4.5. El rol de la literatura infantil para la construcción de la subjetividad

Fernandez Herrero (2020) asegura que la literatura infantil tiene un rol significativo en la construcción de la subjetividad, particularmente porque el cuento ha sido desde lo tradicional el encargado de formar la educación moral del niño, definiendo lo “bueno y malo”, reconociendo los valores de las personas, así como también ha podido socializar a través de la literatura, interpretando temas que posiblemente ningún adulto se atreva a explicar, como por ejemplo la muerte.

Viñar (2020. p. 14) señala que para la construcción de la subjetividad es necesario un proceso de adquisición de capacidades, de un pensamiento inteligente creativo, autónomo, que hace posible que el niño interiorice aspectos positivos y negativos de la historia. Es por lo tanto una cualidad del sujeto poder expresarla, y relacionarla con la de otros, construir su identidad emocional y simbólica, en relación con el contexto sociocultural.

4.6. La literatura infantil en el espacio escolar

Para Colomer y Campus (1991) quienes han publicado artículos y libros sobre literatura infantil y la enseñanza de la lectura y literatura, mencionan que los niños deben disponer de obras literarias que se adapten a ellos, a su capacidad de lectura y a su experiencia de vida. Muchas de ellas no se han escrito pensando en sus lectores, en cambio son accesibles y atractivas. A su vez la literatura infantil ha logrado formar un reservorio que ha sabido estar a la altura y ver la perspectiva a través de sus intereses. Estas creaciones utilizan la capacidad de juego con materiales e imaginación.

Desde esta perspectiva la lectura y la escritura en los centros educativos, es uno de los aprendizajes más relevantes, es un proceso que requiere de constante evolución que permita tener a los maestros/as bases sólidas que lleven al individuo a concebir acciones como parte primordial de su vida cotidiana.

“El método con el que a los niños se les enseña lectura y escritura, además de fomentar en ellos una actitud ante la escuela y el aprendizaje, también propicia una actitud diferente frente a la lectura” (p. 76). De acuerdo a esto es necesario que las escuelas además de enseñar la lectura y la escritura en códigos, se propongan crear posibles lectores autónomos, que logren observar más allá de lo escrito, que puedan encontrar bajo criterio de subjetividad, motivando a los niños de manera positiva en el proceso.

Lo que se debe tener en cuenta es que la población a la cual se atiende son niños y niñas que transitan la educación inicial y por tanto, cursan una de las etapas importantes de sus vidas, mucha de sus expectativas y deseos de conocer y participar están con ellos en todo momento. Es necesario mencionar que es una etapa de trascendencia, al momento que el docente genere acercamientos a las obras literarias. Tener en cuenta su estructura, el aspecto gramatical, sintáctico, la estética del lenguaje, los sentimientos, emociones que se pretenden alcanzar.

Ferreiro (2000) menciona que la democratización de la lectura estuvo afectada por una incapacidad para hacerla efectiva. Uno de los propósitos de la escuela pública es dar paso a los saberes y contenidos de las bibliotecas, pero, la antigua tradición sigue tratando de enseñar una técnica en cuanto a la literatura, una de ellas es el trazado de las letras y por el otro la correcta oralización del texto. Es por esto que solamente luego de haberla dominado aparece la lectura expresiva, la cual se considera el resultado de la comprensión y la escritura eficaz, considerada como el resultado de una técnica puesta al servicio de las intenciones del productor.

En relación al tema y discrepando contra las “técnicas” que se dan en el ámbito escolar, Montes (2007) define que “leer es algo más que descifrar, aunque toda lectura suponga un desciframiento” (p.4). Leer es construir sentido, afirma que no solo importa lo que está cifrado en letras, sino también una imagen, la ciudad, el rostro que se encuentra, se busca indicios, pistas y se construye el sentido armando “pequeños cosmos de significado”, en lo que el lector queda implicado. La lectura nace del desequilibrio, cuestionamiento, de la inquietud, del anhelo y del deseo. Las obras literarias en las salas educativas permiten abordar diferentes temas que favorecen la formación de ideas y opiniones por parte de los niños. A la hora de la lectura se requiere que se motive al niño, desde el ámbito familiar o escolar, se debe propiciar un ámbito agradable, donde el adulto acompañe, guíe y respete el momento y la acción de leer. El niño

necesita relacionarse con los libros, tener instancias de lectura con otros y en diferentes formatos constituye una fuente de motivación, para el aprendizaje, cuando el niño vive experiencias lectoras a través del docente, siente el deseo de querer aprender.

Ante la afirmación de Montes (2006) se considera que a menudo se da una confusión entre el placer de leer y la facilidad para hacerlo, la teoría del placer supuso un giro en la actitud de la escuela hacia la lectura. Es fundamental que en la escuela esté presente, que el docente pueda crear un espacio de lectura por el simple hecho de leer. En donde el placer de encontrarse con el texto debe ser un proyecto de toda la escuela, que se planifique y se concrete. La lectura debe ser el medio para causar emociones para disfrutar.

Es relevante que desde los centros educativos se generen prácticas de lectura, para así motivar a que también existan fuera del ámbito escolar, generando que los niños se aproximen a esta. Propiciar espacios y tiempos que permitan estimular a los niños a generar el contacto con libros, el rol del adulto es fundamental en esta instancia, el poder generar espacios llamados ambientes “alfabetizadores”, transformando así la propuesta educativa en una escuela literaria, donde los niños no solo aprenden a leer, sino también aprenden a comprender y expresar sus emociones.

Ortiz y Lillo (2017) en *“Hablar, leer y escribir en el jardín de infantes”*, comprende a la alfabetización como el comienzo de la lectura y escritura, “es la habilidad mínima de leer y escribir una lengua específica, como así también una forma de entender o concebir el uso de la lectura y la escritura en la vida diaria” (p. 8).

Los ambientes alfabetizadores comprenden materiales a disposición del niño, con actividades creativas. Estos cuentan con un contexto adecuado para generar oportunidades para alcanzar así el objetivo de aprender acompañado del docente, interactuando de forma significativa y con recursos adecuados para su edad.

Paione (2014. p. 14) en el curso “La Sala del Jardín como ambiente alfabetizador, en el marco de la Dirección general de Educación Inicial y Primaria (DGEIP) refiere:

Cuando pensamos en un contacto temprano de los niños con la literatura y los libros, debemos abordar todos los frentes y explorar todas las opciones, que son muchas, cada vez más. La familiarización y el descubrimiento del libro por parte del niño puede darse a través de distintas estrategias, como el rincón de lectura, la biblioteca ambulante y la biblioteca viajera. Y también a través de las mesas y alfombras de libros.

Pero ¿de qué hablamos cuando hablamos de mesas de libros? DGEIP (2014. p. 8) extiende el significado a otros materiales. “Las alfombras y mesas de libros tienen la misma función, las alfombras se utilizan en salas blandas, cuando los niños aún no caminan ni tienen mesas o sillas en la sala”.

La mesa de libros es una selección de libros, expuestos con el objetivo de que los niños los exploren por sí mismos. Es posible colocarlos de manera vertical si están sentados a distancia o ubicarlos en forma horizontal de frente si van a caminar alrededor para elegir. Es recomendable que el espacio próximo tenga almohadones o alfombras donde los lectores puedan disfrutar de los libros en un ambiente cálido, cómodo y adecuado. La mesa debe contener unos diez libros más que el número de niños que participarán.

¿Por qué debemos preparar mesas de libros? La guía de actividades de dinamización de la lectura (2014) propone:

El objetivo de las mesas de libros es que los niños exploren los libros por sí mismos. Es un espacio generado para que los lectores puedan ver, leer, tocar (y si son muy pequeños también querrán morder o chupar), explorar y descubrir con todos los sentidos página tras página.

Esto es un modo diferente de acercarlos a los libros, que no es mejor ni peor, sino que ofrece otras posibilidades. Además de la familiarización con el objeto libro, se ponen en juego aquí la exposición visual, la exploración sensorial, la coordinación (tomar el libro, ponerle en el sentido correcto, dar vueltas las páginas), la posibilidad de elegir (y quizás luego opinar, reafirmar o rechazar esa elección), poner en relación lo que ve con lo que escucha (si el docente le lee el texto escrito), leer en ellas o interpretar las imágenes aisladas.

Lo mencionado anteriormente permite establecer una analogía con lo expresado por Montes (2007. p. 9),

Leer es construir sentido. No solo se lee lo que está cifrado en letras. Se lee una imagen, la ciudad que se recorre, el rostro que se escudriña... Se buscan indicios, pistas, y se construye sentido, se arman pequeños cosmos de significación en los que uno, como lector, queda implicado.

Menciona que los libros permiten conocer otros lugares, ensanchar fronteras y sumergirse en lo desconocido, despertando la curiosidad tanto como su imaginación.

Zabalza (2002) destaca a las escuelas infantiles, “como verdaderos ecosistemas en los que se producen múltiples encuentros” Estos encuentros son ricos, influye en la relación con los pares, encuentros consigo mismo. En la etapa del jardín, se refuerza la construcción de la autonomía y la confianza. Para el autor, el niño es una fuente inagotable de curiosidad para conocer el mundo que lo rodea, al propiciar espacios de lectura y escucha en el aula se abren puertas, comienza a desarrollar su imaginación, al poder creador de la palabra y lo imaginario, fomentando el deleite por la lectura.

4.7. El cuento en el aula

El Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (en adelante CERLALC) plantea que es necesario observar la importancia de la lectura en la primera infancia, constituyendo a esta como un “derecho fundamental del sujeto en sus primeros años de vida”. Según este documento en el aula de educación inicial el libro o cualquier otra expresión de literatura Infantil, debe tener un lugar destacado significando esto, cercanía con el niño. Promover la lectura en el aula es mostrar al niño la importancia, el disfrute y las posibilidades que brinda la lectura.

En los primeros años de vida el niño construye hábitos a partir de la imitación, por lo tanto si el docente muestra y construye el hábito de leer el niño podrá imitar esta acción. Rueda (2015) plantea que la literatura en el aula da la posibilidad de canalizar temas que el docente no trataría de manera directa, por lo tanto el libro es mediador entre la realidad y el niño.

Por otro lado el libro de literatura Infantil en el aula favorece y motiva a los niños a abordar nuevas formas de concebir la realidad, la nueva literatura infantil tiene la particularidad de romper con los estereotipos, por ejemplo de “bruja”, lo que hace posible la construcción de un pensamiento capaz de contemplar la diversidad.

En la revista “Nuevos puentes entre la literatura y el jardín” (2022. p. 17), se dice que la literatura en espacios de lectura, proporciona beneficios, compartir libros de calidad con el niño, “despierta la curiosidad, divierte, genera goce y disfrute, estimula la imaginación, amplía el horizonte, potencia la capacidad de atención y de expresión, invita a exteriorizar emociones y sentimientos”.

4.8. Características del niño de Educación Inicial en su proceso como lector

Definir la primera infancia como la etapa que abarca desde el nacimiento hasta los seis años de edad, implica según surge de la Guía para el Desarrollo (INAU. 2017) que es crucial en la vida de cada individuo, en ella “se fijan las bases para el desarrollo intelectual, físico, emocional, social e inmunológico”. Durante este periodo la influencia de los entornos y contextos, marcan un momento significativo en la formación del ser humano. Es preciso que en esta instancia del desarrollo, las estructuras neurofisiológicas y psicológicas, maduren. La personalidad del niño se moldea en forma casi definitiva. Dentro de este período, el niño de Educación Inicial reúne características que lo predisponen a conformarse como lector.

Por otro lado, según el Marco Curricular para la atención y educación de niños y niñas uruguayos. Desde el nacimiento hasta los seis años. (ANEP -DIGEIP, 2015. p. 8):

La Primera Infancia es un período de la vida que abarca desde el nacimiento a los seis años y que comprende dos ciclos con similitudes y especificidades. El primero de ellos se extiende desde el nacimiento a los 36 meses y el segundo desde los 3 a los 6 años de edad. La unicidad de la etapa se manifiesta en los aspectos que están presentes en ambos ciclos: los afectos, el cuerpo, el juego, las sensaciones, los gestos, la imaginación, la creatividad, la expresión, la acción, la simbolización, la representación y las palabras. La prevalencia que adquieren unos sobre otros dota de identidad a cada uno de los ciclos.

En el caso de los niños de 3, 4 y 5 años, se pueden reconocer como características específicas del desarrollo, su predisposición a la lectura, desde la escucha y a la posibilidad de crear y desarrollar la imaginación y la fantasía en la literatura.

Se señalan aspectos centrales del desarrollo intelectual en la primera infancia basándonos en los aportes de Piaget (Amorín 2010), concibe el desarrollo intelectual como el resultado de la maduración neurobiológica y de la interacción del niño con el medio.

Piaget demuestra cómo los niños pasan de un estado inicial, en el cual responden mediante reflejos y comportamientos causales a transformarse en sujetos orientados por sus objetivos; destaca la actividad sensorial como base para el desarrollo intelectual.

Piaget identifica al niño de 3, 4 y 5 años dentro del periodo pre operatorio, durante este momento del desarrollo adquiere mayor habilidad en lo que respecta al desarrollo del pensamiento de las operaciones mentales complejas, es el momento del “pensamiento mágico” donde intenta entender cómo funciona el mundo. La literatura en este momento del desarrollo le da la posibilidad de acceder a un conjunto de signos gráficos u orales, que le permite “el poder de representar algo, un (significado) por medio de un significante diferenciado y que solo sirve para esa representación (lenguaje, imagen mental). Por esto se la considera como la función generadora de la representación” (p. 161).

Desde los aportes de Piaget se entiende que elaborar propuestas que acerquen al niño a la lectura es construir significados, es dar la posibilidad de tener un motivo para ser lector, en particular porque es el momento del desarrollo donde la función simbólica favorece el proceso cognitivo.

Por su parte Gesell (1982) reconoce que el niño desde los 3 años afianza el área denominada “Conducta del Lenguaje”, esta trata de la comunicación visible y audible, imitación, comprensión y lenguaje articulado. La última etapa del desarrollo para el autor es la “Conducta Personal-Social”, que trata sobre los factores intrínsecos del crecimiento, está sujeta a un nivel alto subjetivo, pero presenta, dentro de la normalidad ciertos límites; apunta a la independencia

en el juego, colaboración y reacción adecuada a la enseñanza y convenciones sociales, lo que permite dialogar, reflexionar, identificar aspectos de la lectura en la vida cotidiana.

Por otra parte, Vigotsky (Baquero 1985) destaca la importancia de las reacciones del individuo, la sociedad y la cultura en la que crece el niño. El autor sostiene que los niños desarrollan paulatinamente su aprendizaje mediante la interacción social, adquiriendo nuevas habilidades cognitivas como proceso racional de su inmersión a un modo de vida rutinario y familiar. Acentúa la importancia de las relaciones sociales, los adultos son el apoyo, la dirección y organización del aprendizaje del niño, antes que él pueda dominar esas facetas. En la primera infancia la orientación es efectiva para que logren la Zona de Desarrollo Próximo, (en adelante ZDP) esto se entiende como una brecha entre lo que son capaces de hacer y los que aún no pueden conseguir por sí solos. Un ejemplo, cuando el adulto promueve la lectura, se transforma en el andamiaje para que el niño favorezca la iniciativa del niño para acercarse al niño como lector. Las actividades que se realizan de forma conjunta permiten a los niños que interioricen las estructuras del pensamiento y comportamentales de la sociedad que los rodea, apropiándose de ellas.

Los autores seleccionados abordan específicamente diferentes aspectos del desarrollo en la primera infancia, permitiendo comprender que es primordial la intervención a edades tempranas, generando mayor probabilidad de un desarrollo integral infantil, que comprende el desarrollo del lenguaje, físico, habilidades sociales y cognitivas. Esto supone que la atención que se le da a los niños en edades tempranas permitirá potenciar y fortalecer sus habilidades y destrezas para un mejor desempeño a lo largo de la vida. Por esta razón favorecer o potenciar la lectura por parte del adulto, lo predispone a ser lector.

Esta etapa está cargada de aprendizaje, permite desplegar su curiosidad en la lectura y escritura, interesándose por las palabras, además de los cambios de conductas que emergen a través de la influencia escolar, tiene plena conciencia de sí mismo como individuo dotado de cuerpo, mente y emociones.

Surgen las organizaciones representativas y se da un razonamiento prelógico por traducción. El medio ambiente en el cual está rodeado es fundamental ya que influye en el aprendizaje. Los niños y niñas se expresan de forma oral, poseen una base muy amplia de conceptos que le permiten comunicarse, sus preguntas buscan respuestas y tienen verdadero deseo de saber. El desarrollo de la capacidad cognitiva les permitirá acercarse al conocimiento del mundo que los rodea, a través de las explicaciones que le dan los adultos y de sus propias experiencias.

Montes (2001. p. 17) cuando publica “El corral de la infancia”, menciona:

Para empezar, si la literatura merece el nombre que tiene, si es literatura, entonces es un universo de palabras con ciertas reglas de juego propias; un universo de palabras que no nombra al universo de los referentes del mismo modo como cada una de las palabras que lo forman lo nombraría en otro tipo de discurso; un universo de palabras que, sobretodo, se nombra a sí mismo y alude, simbólicamente, a todo lo demás.

Incluir la literatura en el Espacio de Lengua Española, no solamente pretende la formación de lectores sino de niños productores de textos. Para motivar a los alumnos hacia la elaboración de textos más creativos, no deben considerarse en primer lugar los aspectos técnicos y gramaticales de la Lengua, sino que deben incluirse algunos matices diferenciales con respecto a la expresión en general. Desde este punto de vista la creación literaria se focaliza en el desarrollo de la creatividad, en lo lúdico y en lo estético.

4.9. Lector competente

Para dar comienzo con este apartado, es importante dar una definición a la palabra lectura. La misma proviene del latín “lectūra”, y deriva del verbo “legĕre”, que significa 'leer'. Se entiende como el proceso de comprensión de determinada información contenida en un soporte que son propagadas por medio del lenguaje (Significados.com). La lectura puede realizarse con diversos fines, entre ellos, el entretenimiento o la información sobre la realidad en la que vivimos.

La palabra "lector" viene del latín “lector” que significa "el que lee", ya sea un libro, un periódico, una revista, un documento, entre otros materiales aceptables para ser leídos en donde lo puede hacer, tanto en voz alta como en silencio y en diferentes contextos.

En cuanto a lo académico, se llama lector a aquella persona que se desempeña como profesor auxiliar, enseñando su propio idioma en una universidad.

CERLALC (2011) define el comportamiento lector como “la expresión social de la forma en que una persona representa y práctica la lectura en el contexto de la cultura escrita que lo acoge”.

Rosenblatt (1985) desde la teoría transaccional, entiende que el lector puede formarse a través de la atención selectiva, la intención y la capacidad de transaccionar, esto significa negociar o bien imprimir la lectura con conocimientos previos, lo que hace que se transforme en una lectura estética. La construcción o desarrollo de la capacidad lectora se da en la medida que se da sentido al texto escrito una significación tal que puede considerar situaciones vividas, con las situaciones narradas. En el aula de educación inicial el niño se transforma en lector transaccional cuando es capaz de relacionar lo narrado con situaciones propias de la vida cotidiana,

encontrándose en el texto, es decir identificando lo que dice el texto con la realidad experimentada. Por otro lado, Solé (1999) entiende que ser lector implica tener la capacidad de descifrar, es decir se lee cuando se comprende. El niño en su formación pone en ejercicio las habilidades meta cognitivas como la comprensión, la imaginación. En el desarrollo de la habilidad lectora, realiza sobre la página diferentes movimientos, esto es el “*up down*” que implica el movimiento con los ojos desde abajo hacia arriba del texto, luego invierte este proceso de manera que lo recorre desde arriba hacia abajo “*top down*”, tomando así determinadas palabras claves que le permiten construir la noción del texto. Luego estará preparado para iniciar la lectura convencional tratando de interaccionar con el mensaje escrito, reconoce el significado de acuerdo a sus intereses.

Martínez (2002) describe al lector como aquel que comprende e interpreta el texto escrito. En educación inicial (contexto al que refiere el presente trabajo) el aprendizaje de la lectura es a través de inferencias. De esta manera generan un proceso de búsqueda continua de relaciones de significado entre lo que escucha a partir de la lectura de la maestra o lo que ve impreso en el texto. Las inferencias son el eje central del proceso de comprensión y aprendizaje de la lectura, por esto es que en el aula de educación inicial, promover la lectura por inferencia, es una forma a través de la cual el niño puede no solo comprender el texto sino también producir.

Desde la perspectiva de las autoras citadas, el lector competente es aquel que comprende, más allá de que logre o no una lectura fluida. Esta competencia permite llevar adelante una lectura como acto individual donde puede generar con el texto una relación de tal forma que como asegura Rosenblatt, citada por Moreno que no habrá un lector capaz de leer una obra literaria en contextos diferentes, y momentos diferentes de la misma manera.

El lector competente es un “lector ingenuo”, es decir que responde a su vínculo con el texto sin darse cuenta de cuánto influye su estado emocional frente a la lectura, por esto ese lector, “es consciente de saber leer, avanza a la par del significado del texto y considera la comprensión como resultado cognitivo” (Moreno 2004. p. 5).

4.10. Rol docente y posibles estrategias para su intervención para promover la lectura

El docente en el aula asume el rol de gestor cultural, para esto promueve habilidades comunicativas en el estudiante. Estas hacen posible la lectura, por lo tanto este docente selecciona estrategias acordes para que el niño se forme en su calidad de lector y con capacidad de comprender y relacionar la lectura con la vida cotidiana, es decir formarse como lector competente.

Anijovich (2011) entiende las estrategias de enseñanza como el conjunto de herramientas que tiene el docente para lograr un objetivo pedagógico - didáctico. Estas promueven en el estudiante el entusiasmo, lo comprometen en su hacer, lo que significa involucrarse en una pedagogía de la acción. La autora agrega,

[...] Las estrategias de enseñanza son el conjunto de decisiones que toma el docente para orientar la enseñanza con el fin de promover el aprendizaje de sus alumnos. Se trata de orientaciones generales de cómo enseñar un contenido disciplinar considerando qué queremos que nuestros alumnos comprendan, por qué y para qué (p. 23).

El rol del docente en la enseñanza de la lectura consiste en buscar las mejores estrategias para que el niño se acerque a ella, y se inicie en el reconocimiento de las inferencias. Estas serán generadoras de acercamientos entre el niño y el texto, siempre en función de la comprensión, de la posibilidad de enriquecer su bagaje lingüístico y el disfrute.

Rosenblatt (1985) considera que las estrategias deben de servir como respuestas a los lectores, es decir que si lo que propone el docente no acerca el niño al texto, esta no cumple su función de formar lectores. Un enfoque textual es una de las estrategias sugeridas por la autora, esto significa brindar por ejemplo el libro de cuento, que lo vea, lo recorra, lo comprenda como una composición. El niño como lector construye el significado del texto a partir del todo.

Otra estrategia posible para Rosenblatt es la lectura de la literatura como exploración, en esta el lector conserva después de la lectura conocimientos que pueden ser aplicados a situaciones cotidianas, motivando al segundo proceso que es la lectura estética, que significa leer por placer. Enseñar a leer supone también usar la estrategia de la lectura como retórica de la ficción, esto significa provocar en el niño un efecto artístico, esto significa que el niño desarrolla formas de interpretar la realidad a partir de la narración que el docente es capaz de hacer. Cuando el docente lector usa el instrumento de la voz y de los gestos logra en el niño un efecto artístico que incentiva la curiosidad y promueve la construcción de la historia.

Solé (1982) propone que la lectura en cuanto a su enseñanza es para el docente un verdadero reto. Por esto necesita seleccionar estrategias que no solo desarrollen la habilidad de oralizar lo escrito sino, comprender o decodificar el sentido. Una opción posible según la autora es la interacción, esto significa que el niño desde el nivel semántico capte el sentido global del texto y luego relacione situaciones propias de la obra literaria, semejantes a su vida cotidiana. Este proceso hace que el lector sea activo.

Las imágenes crean una relación con el libro y llevan a estimular la imaginación infantil. En los primeros años de vida el cuento, permite descubrir la necesidad de explorar nuevos mundos. El niño se dará cuenta que no solo suelen haber historias de fantasía sino que la literatura también da la opción de reconocer sus emociones, alegría, tristeza, melancolía, terror, entre otros.

Asimismo, contempla que la lectura es un gran camino para comenzar a explorar temas de su interés y conocer más respecto a ellos. Los cuentos permiten a los niños construir su comprensión de la realidad.

El docente desde su rol necesita encargarse de una selección de recursos pensados en el niño y en sus posibilidades o intereses, por esto no es posible que éste presente un cuento dejando evidencias de que nunca lo ha leído. Uno de los aspectos a tener en cuenta a la hora de la selección son los personajes ya que permiten al niño introducirse en un mundo imaginario, vivir diversas experiencias, superar temores.

Colomer (2005) manifiesta que se necesita tener en cuenta tres atributos para valorizar las obras literarias. Primero conocer quiénes son los personajes, es decir cómo juegan en la historia. La elección del personaje se hace en sintonía con el carácter de la narración. La autora menciona que al seleccionar una obra de la literatura infantil a presentar en el aula, se requiere que los niños reconozcan la cronología de los hechos y por esto puedan construir el orden de los sucesos. La estrategia en este caso es presentar una obra y luego trabajar con el niño a través de imágenes donde reorganizan la historia identificando inicio, desarrollo, cierre.

La voz del narrador hace llegar diversos mensajes, generando a través de los diferentes tonos, la intriga, la imaginación y a través del volumen, crear un espacio de tranquilidad y disfrute. El docente como lector debe mantenerse entusiasmado, conocer la historia que está contando, crear un ritmo de la lectura que atrape la atención de los niños como escuchas.

El docente como lector, selecciona una estrategia que le permite crear cercanía con los niños, lo que implica por ejemplo el uso de la alfombra donde los niños pueden sentarse en ronda, mirarse los rostros, sorprenderse juntos.

Bertrand e Ibañez (1980) sostienen que para motivar al niño a la escucha y potenciar el interés de ser lector, es importante que el docente mientras lee presente las ilustraciones. Menciona al autor, exponga algo relacionado a él, aborde el título del cuento para que a partir de este los niños elaboren predicciones acerca de la historia. Estas autoras le dan un factor significativo al ambiente en que se produce la lectura, mantener el libro “a la altura del nivel de los ojos de los niños”. La comunicación visual entre quien escucha y quien lee debe mantenerse a intervalos frecuentes”.

4.11. Rol docente en la construcción del niño como lector

Bertrand e Ibañez (1980) refieren a la importancia de la selección de libros y el tiempo que se dedica a la lectura. El docente debe mantener el registro de las lecturas que ya ha compartido con los niños y las reacciones que estos han tenido a partir de ella. Luego al seleccionar los nuevos libros buscar que los mismos satisfagan “sus necesidades inmediatas, conocer los intereses de los alumnos”. Reconocer estos aspectos, sin apartarse de la edad del niño y sus características, podrá potenciar en el niño el bagaje lingüístico y sus necesidades y habilidades lectoras.

Muñoz (2022. p. 23) en relación a lo expresado por Colomer afirma que, “el docente mediador debe conocer determinados criterios para elegir. Para la selección se deberá tener ciertos criterios de selección, así como los intereses de los niños y la experiencia lectora”. La autora agrega que es fundamental saber el objetivo de la lectura y por qué la elección del libro. Lo recomendable es primero seleccionar qué se va a leer, seleccionar la estrategia de cómo se va a compartir. Puede tratarse de una narración acompañada de un recurso que permita motivar la escucha atenta, otra

puede tratarse de una lectura en voz alta con su libro. La actividad debe ser pensada y planificada, la literatura no debe ser una actividad improvisada.

Zabalza (2002) considera que llevar determinadas acciones, como la selección del libro que se compartirá con los niños, preparar la lectura y el encuentro, y pensar qué se realizará a continuación. Por otra parte, es importante que se conozca la literatura que existe, tanto las novedades que ofrece el mercado como las obras de los autores clásicos. Los criterios de selección del docente, implica atender los aspectos ya mencionados, dejando atrás, como menciona Escalante (2008. p. 18) la época que “la literatura infantil era sierva de la pedagogía, y estaba allí a su servicio para enseñar tal o cual cosa. Actualmente, la literatura para niños es ante todo literatura. Y la literatura es arte, por lo tanto la literatura infantil también es una expresión artística.”

Algunos puntos a tener en cuenta son, tener opciones de muchos libros, que el mediador esté interesado, respecto a lo cual Escalante (p. 19) agrega “Si la historia no le gusta a quien la comparte, no podrá transmitir interés por esa historia/libro. Asimismo, el mediador debe creer en su rol y estar entusiasmado con la tarea que lleva adelante”. Para la autora, “es importante conocer al lector o al grupo de lectores, saber cuáles son sus gustos e intereses y cuál es su experiencia lectora”. Escalante aclara, “no es recomendable pensar en franjas etarias, sino en edades lectoras, en la experiencia previa con la lectura, los libros y la literatura. Es importante conocer a los lectores y, a su vez, no subestimarlos, confiar en ellos y en sus capacidades de lectura”.

Silveira (2002. p. 20) propone un criterio estético, de eficacia e ideológico. El criterio estético “se trata de elegir libros con textos bellos, libros de calidad estética y literaria”, la eficacia “se trata de elegir libros con los que los lectores puedan identificarse, y no porque estén

protagonizados por niños de su misma edad, sino porque el lector se identifica con el personaje por su situación, sus emociones, su universo simbólico” y por último lo ideológico, en donde “todos los textos conllevan una ideología, pero es importante que si estamos eligiendo un libro literario, la literatura, es decir el desarrollo literario de la obra en cuestión, predomine o pese más que el interés por transmitir esa ideología”.

Devetach (2008. p. 18) sugiere que,

El camino lector personal no es un camino de acumulaciones ni es un camino recto. Consta de entramados de textos que vamos guardando. Unos van llamando a otros y en ese diálogo de la persona con el texto se teje una trama propia, un piso para el viaje que no es difícil de hacer crecer una vez que se descubre y se valoriza.

Es necesario para evaluar la calidad literaria y estética, según señala Muñoz Lascano (2022 p. 99)

Si queremos formar buenos lectores, debemos ofrecer buenas obras. Insistimos siempre en elegir libros de calidad. Es válido, entonces, preguntarse: ¿cómo sabemos si un libro tiene calidad literaria?, ¿cómo evaluamos la calidad estética de un libro? Para saber si un libro es de calidad, es fundamental que nos atraviese.

De acuerdo a las propuestas analizadas en este capítulo, el docente debe estar atento a la propuesta literaria, no se planifica solo para trabajar un contenido del programa, en realidad pensar en una experiencia de lectura, para promover lectores, tiene que ver con una tarea holística, que contemple todos los aspectos señalados anteriormente.

5. Marco metodológico

El presente trabajo monográfico se elabora a partir de la metodología de compilación bibliográfica. Para la elaboración de un sustento teórico que permita cumplir los objetivos se lleva a cabo la selección de artículos de diferentes autores. Las fuentes consultadas fueron diversas, entre ellas libros y revistas, en diferentes sitios como Google académico, Dialnet, Colibrí, Ceibal, considerando los aportes relevantes, dando inicio al proceso de trabajo.

Los recursos bibliográficos son ordenados según la fecha de su publicación, se distribuyen tareas entre las integrantes del equipo, cada una realiza reseñas bibliográficas que luego en un trabajo grupal se reorganizan para la escritura de esta producción.

La metodología de tipo cualitativa es definida por Taylor y Bogdan (1982) “es una investigación que produce datos descriptivos”, esto implica que el interés del trabajo está enfocado en conocer las diferentes teorías que avalan el estudio, “Aportes de la literatura infantil en el proceso de desarrollo del niño en su construcción como lector”.

La compilación bibliográfica es definida por la Real Academia Española, “como una revisión de literatura, uso de la crítica y estudios anteriores de una manera ordenada, precisa y analítica. La revisión de la literatura se presenta como análisis crítico del tema”. Por otro lado se agrega, “La revisión bibliográfica es la operación documental de recuperar un conjunto de documentos o referencias bibliográficas que se publican en el mundo sobre un tema , autor, publicación o trabajo específico” (2017. p. 309).

Los trabajos seleccionados responden a diferentes análisis acerca de la literatura infantil y los aportes que esta hace a los niños en la educación inicial, reconociendo particularmente la incidencia en el proceso de construcción como lector.

6. Discusión

En este apartado se pone en discusión los diferentes marcos teóricos trabajados durante la producción del trabajo, a efectos de poder determinar qué aportes hace la literatura infantil para que el niño sea motivado a leer.

6.1 Rol de la literatura en el proceso lector

La literatura en los niños permite que la palabra se transforme en una representación de la realidad, simbólicamente el niño se identifica con el mundo creado en el cuento, y su realidad, encontrando similitudes entre este y la vida cotidiana.

Colomer (2023. p. 29) plantea respecto a los aportes de la literatura que la misma permite a los niños una forma de participación, además de vivir un momento estético,

Cómo se estructura una obra o como se lee un texto, no es un objetivo prioritario en sí mismo, sino un medio para participar más plenamente en la experiencia literaria, un instrumento al servicio de la construcción del sentido y de la resonancia personal de las lecturas.

De acuerdo a lo citado dar al niño la posibilidad de ser parte de un espacio lector, no solo le permite conocer la literatura, en realidad esta es solo un móvil para que el niño pueda desarrollar el sentido estético, favorecer su bagaje lingüístico, relacionar experiencias afectivas - emocionales con las vivencias narradas en un cuento.

6.2 Textos literarios como contenidos programáticos

En el programa ANEP/CEIP (2008. p. 48) se menciona que:

Tanto en su forma oral como escrita, la literatura constituye un instrumento culturizador, que ayuda a los niños a adquirir formas cada vez más complejas y alejadas del lenguaje cotidiano. (..) Familiarizar a los niños tempranamente con la literatura les permitirá comprender el sentido de las repeticiones intencionales, el ritmo de los versos, las potencialidades de un personaje, las metáforas y los juegos polisémicos.

Según refiere el programa (2008), la importancia de la literatura no queda reducida a un único objetivo, en realidad los aportes al niño y a su entorno son múltiples, dando así competencias en otras áreas del conocimiento. Según lo citado de este documento, la función de la literatura en el aula de educación inicial es contribuir a la simbolización, un proceso mental que permite al niño a partir de una metáfora o alegoría, representar situaciones propias de la vida cotidiana.

6.3 La literatura infantil en la educación inicial

La literatura infantil desde la perspectiva de Bajour (2008) es una herramienta fundamental para la educación inicial, comprende un conjunto de obras artísticas que abren al niño la posibilidad de explorar, crear, imaginar. Ella es “reflejo de la cultura”, porque las obras se crean teniendo en cuenta características particulares de ella como por ejemplo, creencias, hábitos, folclore entre otros.

Los aportes de Bajour resultan coincidentes, lo expresado anteriormente por Colomer y el Programa (2008) respecto a que la literatura en Educación Inicial abre posibilidades diversas a los niños. Es a través de ella que el niño accede a una diversidad cultural, que tiene la posibilidad de desarrollar la imaginación, creatividad. Según estos aportes el valor de la literatura infantil supera de manera amplia el único objetivo de enseñar a leer.

Montes (2001. p. 17) menciona respecto a la literatura infantil:

Es un universo de palabras con ciertas reglas de juego propias; un universo de palabras que no nombra al universo de los referentes del mismo modo como cada una de las palabras que lo forman lo nombraría en otro tipo de discurso; un universo de palabras que, sobretodo, se nombra a sí mismo y alude, simbólicamente, a todo lo demás.

De acuerdo a lo citado, para Montes la literatura tiene como particularidad que le permite al niño acceder a un repertorio lingüístico distinto al que puede acceder en otras áreas del conocimiento, es un repertorio simbólico, dotado de metáforas, comparaciones, personificaciones, y otros recursos literarios que son decisivos en el desarrollo de la imaginación, creatividad y particularmente como posibilidad de expresar formas de ver la realidad.

En lo que refiere al ámbito educativo, la literatura y sus recursos inciden en la delimitación del currículum a enseñar y presenta recorridos conceptuales para realizar las propuestas pedagógicas.

EBI (2023. p. 240) expresa que:

[...] los primeros encuentros entre los niños y los cuentos, las rimas, las canciones de cuna, entre otras expresiones literarias, son determinantes para el desarrollo posterior del habla, la lectura, la escritura y la competencia interpretativa de los hechos de la realidad.

La literatura colabora en los aprendizajes significativos, esta es crucial en la primera infancia ya que implica adaptarse a la cultura oral y escrita. El contacto temprano, favorece los procesos de lectura y escritura que desarrollará el individuo en el futuro, así como contribuye a su desarrollo cognitivo social y emocional.

Paione en el marco de la Dirección General de Educación Inicial y Primaria (DGEIP 2014. p. 5) se hace énfasis en que el ambiente alfabetizador es clave para generar encuentros con la literatura infantil, por considerar que este espacio es significativo en el aprendizaje de los niños, al punto de considerarlo un principio de la educación en la primera infancia. El ambiente alfabetizador se define como

[...] aquel que pone la cultura escrita al alcance de los niños. Se trata de conformar en las salas de educación inicial, un escenario propicio para permitir que los niños interactúen de manera significativa, con variados materiales que portan escrituras en el marco de situaciones que resguarden claros propósitos comunicativos y didácticos.

Según los autores citados anteriormente, es importante comprender la presencia de la literatura en el ámbito educativo ya que no es solo un instrumento para el entretenimiento sino una experiencia imprescindible para el desarrollo de las competencias interpretativas del texto en general y los hechos de la vida social.

6.4 Aportes de la literatura infantil para la habilidad lectora

La importancia de la literatura infantil en el aula consiste principalmente en la construcción y desarrollo de la habilidad del niño como lector. El Marco Curricular para la Atención y Educación de niñas y niños uruguayos (2014) se apuesta a la primera infancia como un periodo que puede marcar no solo la trayectoria educativa sino también la construcción de la subjetividad del niño, niña, porque es la etapa en la que se construye las bases de la identidad. Es así que desde la literatura infantil, acercando el cuento u otra expresión literaria, se dan elementos fundamentales para que el niño interprete situaciones de la vida cotidiana, construya valores, reflexione e incluso sea capaz de desarrollar sus aprendizajes para la vida en sociedad.

Vigotsky desde su teoría socio constructiva destaca la importancia de aquellos elementos que estimulan la ZDP. En la medida que el docente hace propuestas literarias, genera acercamientos del niño a las obras literarias, potenciando así su habilidad como lector. Esta perspectiva puede ser confrontada con los aportes de Ferreiro respecto a que la literatura en la escuela, si bien ha sido parte de la democratización de la lectura, en la escuela, muchas veces se reduce al uso de la obra literaria para la enseñanza de la escritura o bien con la finalidad de mejorar la oralidad del niño, cuando en realidad el verdadero tenor de la literatura debe ser estético.

En la medida que la escuela potencia la literatura expresiva, decanta por sí mismo el aprendizaje de la escritura eficaz y una mejor comprensión del texto. En esta instancia se da lugar a la imaginación, creatividad, que Vigotsky considera fundamental para el desarrollo del conocimiento del arte.

Montes (2001) enfatiza respecto al rol que tiene la literatura para que el niño desarrolle la capacidad de la simbolización, y que a partir de ella pueda descubrir posibilidades de interpretación distintas, que desarrolle su bagaje lingüístico, conozca aspectos relacionados a la gramática de la lengua y descubra matices respecto a las formas de expresarse frente a un hecho particular. Esta perspectiva si bien tiene coincidencia con los autores anteriores, también enfatiza en aspectos más amplios en cuanto a la literatura infantil, además de focalizar en que el niño como lector, no solo se acerca a la literatura por una iniciativa estética sino que lo hace desde un enfoque lúdico. Según esta percepción de Montes, el niño se desarrolla como lector en cuanto vive experiencias que le generan placer y disfrute.

El niño se construye como lector competente, esto significa que necesita de estímulos y motivaciones para querer leer, es por eso que desde CERLALC (2011) se afirma que el comportamiento lector tiene que ver con aquella persona que practica el hábito de la lectura

porque siente que la obra o texto que lee lo representa, lo acoge o le permite ampliar las posibilidades de resolución a los problemas.

Rosenblatt (1985) considera que la literatura para que el niño sea lector debe implicar que exista en ese proceso el placer y el disfrute. En la medida que se disfruta, que se logra el placer estético, el niño puede transaccionar, es decir puede intercambiar con el texto que lee situaciones propias de vivencias propias. La lectura eferente, debe venir acompañada de la lectura estética.

La propuesta de Rosenblatt es complementada con la teoría de Solé, la cual sostiene que ser lector implica por un lado tener la capacidad de entender lo que se dice en el texto, pero además tiene que ver con poner en ejercicio otras habilidades cognitivas, como por ejemplo la comprensión, la imaginación. Más allá de las estrategias que se usen para leer, lo importante es saber de qué manera se lee.

6.5 Sujeto lector

Martínez (2002) considera que el sujeto se construye como lector cuando comprende, y esto no necesariamente implica una lectura alfabética.

Las autoras citadas, Rosenblatt, Solé, Martínez coinciden en que el lector es competente cuando es capaz de promover una relación con el texto cuando existe por parte del lector el disfrute. La obra literaria necesita entonces ser elegida, pensada de acuerdo a las características del niño. La elección de la obra es clave para promover una mejor vinculación entre el niño y la lectura, porque se es lector competente cuando se tiene la capacidad de interactuar y disfrutar del texto, pero si este no es apropiado, ese potencial “lector” tiende a rechazar la obra.

La construcción del niño como lector implica una gran responsabilidad por parte del docente como gestor de los procesos lectores. Según se mencionan en el marco teórico Bertrand e Ibañez el rol del docente es importante como promotor de actividades que acerquen al niño a la lectura.

Su responsabilidad está en la selección de libros, en el tiempo que dedica, primero a la lectura previa y luego la lectura en el aula. Motivar al niño a través de instancias de lectura estética, permitiendo que a través de la imaginación, la creatividad, el proceso simbólico del pensamiento, pueda reconocer situaciones propias de la vida cotidiana y así comprender diferentes temas o situaciones que en otra instancia quizás son tratados.

En referencia al rol del docente, Muñoz aporta que la selección de libros debe de tener otro ingrediente, aparte de los mencionados por los autores anteriores. Para Muñoz la selección debe hacerse, teniendo en cuenta los intereses de los niños y la experiencia que han tenido como lectores. Respecto a esto la autora agrega que la actividad lectora del docente debe ser pensada y planificada, evitando así situaciones en la que el niño por ejemplo se disperse o anticipe el final. Zabalza agrega respecto al rol del docente que la experiencia lectora debe significar una preparación, esto implica por ejemplo la presencia de motivadores. Estos pueden ser desde una novedad literaria o bien la presencia de algún recurso que despierte la curiosidad, por ejemplo “búsqueda del tesoro”.

En complementariedad con lo manifestado por Zabalza, Escalante plantea que en la experiencia del docente tiene que estar la capacidad de ser mediador de la lectura y para esto mostrar entusiasmo al hacerlo.

En ese momento de mediación es necesario un buen conocimiento tanto del libro para leer como del lector, siempre confiando en que los niños pueden ser críticos y reflexivos, “no subestimar al lector”. Esta perspectiva coincide con Silveira (2002) respecto a que la lectura de una obra literaria tiene que ser seleccionada por el docente con un criterio estético nunca con una intención propiamente disciplinar.

Cuando el docente hace una lectura previa del cuento detecta la ideología presente en él y es a partir de esto que lo implementa en el aula con el objetivo de avanzar en otros contenidos curriculares.

Devetach (2008) plantea que la construcción del niño como lector tiene que ver con un acto personal, por esto el docente debe ocuparse de acercar al niño una gran diversidad de textos para que a partir de estos el niño “dialogue” entre las diferentes tramas.

6.6 Síntesis de la discusión

Según los diferentes autores la condición de lector es en el niño una construcción, entonces requiere de estrategias, propuestas creativas, así como también de docentes hábiles en generar propuestas de lecturas atractivas y disfrutables.

7. Conclusión

Producir el presente trabajo monográfico ha permitido, en primer término entender que el proceso como lector implica la necesidad de contar con diferentes estrategias, que en definitiva permitan que el niño desarrolle el interés por acercarse a diferentes publicaciones o textos que estimulen el disfrute, el interés y por ende el aprendizaje. Formar lectores en educación inicial implica generar espacios donde los niños reconozcan el placer de leer.

El equipo de trabajo, desde el análisis de los diferentes aportes teóricos reconoce que “enseñar a leer” no es un acto lineal, conductista, que puede ser forzado en el tiempo y en el interés. La tarea del docente es hacer que el proceso lector fluya, es decir que el niño, desde la motivación del docente, con diferentes recursos, motive, genere en el niño el placer de leer.

Otra instancia significativa en esta producción tiene que ver con crear un ambiente disfrutable, que capte la atención y el interés del niño, de tal manera que sea posible que el espacio

alfabetizador no sea solo sentar al niño alrededor del lector para que escuche. El momento de la lectura en el aula debe ser inspirador para que el niño sienta el deseo de escuchar.

El docente, consciente de que la lectura es potencialmente favorable para el desarrollo de la oralidad y de la escritura, debe potenciar momentos de encuentros literarios. Leer en un ambiente alfabetizador tiene que implicar un aspecto disfrutable y clave en los aprendizajes, pero esto tampoco significa que el ambiente es alfabetizador por el simple hecho de contar con algunos recursos claves como por ejemplo, láminas, papelógrafos, alfabetos y otros. Un ambiente es alfabetizador cuando lo que hay en él es parte de los aprendizajes, cuando cada elemento contribuye al objetivo que se persigue. Crear un ambiente alfabetizador para la lectura implica por ejemplo diseñar un espacio que resulte cómodo, acogedor, donde el niño pueda concentrarse en la escucha y así poder comprender y aprender.

Según los diferentes aportes, surge que los niños cuando se apropian de los materiales de lectura, generan conexión con ellos. El docente debe propiciar momentos y espacios que sean frecuentes en el aula, esto es que la lectura esté presente en el día a día en los aprendizajes. Los escenarios intencionales en la educación es una responsabilidad, que el docente debe asumir, esto implica, crearlos y pensarlos con un propósito, esta tarea debe ser abordada con sensibilidad y compromiso.

En el proceso a través del cual el niño se construye como lector, es fundamental la interacción del niño y el adulto, ésta amplía su experiencia verbal, descubre los libros y la lectura, además de compartir un espacio y experiencia en conjunto. Es importante que el carácter afectivo, el contacto físico y el amor con que deben realizar las actividades, sean garantías para que el niño descubra el placer y la seguridad a través de la lectura.

Posicionadas como futuras docentes de educación inicial, pensando en el trabajo cotidiano del aula, entendemos que la literatura infantil implica un aporte significativo cuando el interés es hacer que el niño disfrute, sienta el deseo de tomar el libro, recorrerlo según sus posibilidades, inferenciando desde el relato situaciones de la vida cotidiana.

La literatura cumple un papel importante, transmite de manera significativa, para que el niño se apropie de lo que escucha y lee, además de llegar a sentirse identificado. El docente debe ser cuidadoso en la selección del texto a leer, atender a las características del desarrollo del niño, al contexto, a sus intereses y principalmente tener presente que el niño es curioso por naturaleza y por lo tanto una instancia de lectura provoca en el deseo de querer leer.

En la selección del libro, el docente debe atender otros aspectos, como por ejemplo el origen o lengua materna del autor, por esto es importante la lectura previa, para que en aquellos casos donde el cuento presenta palabras propias de otra lengua, tener la suficiente habilidad para modificar el significado o uso del término. Esto habla de la responsabilidad que debe tener y asumir el docente como lector. El niño de primera infancia tiene como una de sus formas de aprender, la imitación. Por esto un docente que disfruta de la lectura, será, seguramente un docente que motiva al niño a disfrutar también de esa experiencia.

Aprender a leer no debe significar entonces leer reconociendo o reproduciendo los grafemas, aprender a leer es aprender a comprender, a reconocer el significado del decir, apropiándose de formas, recursos, estrategias, y otros elementos que sean favorables a construir una historia relacionando la obra literaria y la vida personal de cada niño. Luego, cada niño según su desarrollo, su estimulación y su deseo por leer, podrá aplicar formas diferentes de leer, recorriendo el texto en diferentes direcciones e incluso leyendo únicamente las imágenes.

Los recursos para la enseñanza de la lectura pueden ser múltiples, pero la literatura infantil tiene un agregado particular, porque a través de ella se da lugar a la imaginación, creatividad y sobre todo al abordaje de las emociones, tan significativas en los tiempos que vivimos. La literatura infantil es una invitación al niño para pensar en otros mundos posibles.

7.1 Síntesis de la conclusión

El equipo concluye que contribuir a una experiencia de niños lectores supone un desafío interesante, un compromiso en la selección de materiales apropiados e interesantes para el niño y particularmente que sea una experiencia estética.

7.2 Reflexión de la conclusión

Producir esta monografía ha significado para el equipo nutrirnos de diferentes marcos teóricos, aclarar determinados conceptos y a la vez enriquecer para un futuro como docentes, miradas acerca de cómo proponer experiencias lectoras en el aula de educación inicial.

El trabajo amerita a que a futuro se siga indagando acerca de cómo promover experiencias lectoras en niños de educación inicial, teniendo en cuenta los cambios permanentes tanto en la literatura como en los propios niños.

Bibliografía

- Amorín, D. (2010). Apuntes para una posible psicología evolutiva. Morata, España.
- Andruetto, M. T. (2009) Hacia una literatura sin adjetivos. Comunicarte. Córdoba. ANEP
- CEIP (2008) Programa de Educación Inicial y Primaria. Uruguay.
- ANEP - CEIP (2014) Marco Curricular para la atención y educación de niños y niñas uruguayos desde el nacimiento a los seis años. Uruguay.
- ANEP (2023). Educación Básica Integrada (EBI) Programas 1.er Ciclo.
- Anijovich, R & Mora, S. (2010) Estrategias de enseñanza. Otra mirada al quehacer en el aula. Aique Educación.
- Baquero. R. (1985). Vigotsky La teoría del aprendizaje. Buenos Aires. Paidós. Bertrand, I & Ibáñez, A. (1980) La importancia de leerle a los niños en Lectura y Vida.
- http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a10n4/10_04_Tornquist.pdf
- Bonjour. C. (2008). La literatura infantil: tiempo de leer y narrar. Bogotá. Rey Naranjo Editores.
- Bonafé, JL. (2008). Literatura desde la cuna. Campus educativo.
- Castrillón, S. (1990) El libro en el preescolar.
- CERLALC (2019). La poética en la infancia. El lugar de la literatura en la vida de un lector.
- CERLALC. (2011). Metodología común para explorar y medir el comportamiento lector. Bogotá. CERLALC.
- Colomer, T. (2005) Andar entre libros: La lectura literaria en la escuela. Fondo de cultura económica. Espacios para la lectura.
- DECEL. (2001) Diccionario Etimológico del castellano en línea. Etimología de la Literatura.
- <https://etimologias.dechile.net/?literatura>

- Devetach, L. (2008) La construcción del camino lector. Córdoba, Comunicarte.
- DGEIP. (2014). La sala del jardín como ambiente alfabetizador. Buenos Aires Educación. Escalante,
- D & Caldera, R. (2008). Literatura para niños: una forma natural de aprender a leer.
Revista Educere. Madrid. Educere versión impresa.
- Esparza Guarnizo, & Escalada Carrión, A. (2016). La literatura infantil en el desarrollo del
lenguaje oral de las niñas y niños de tres a cuatro años de edad de nivel inicial.
Universidad Nacional de Loja. Ecuador.
- Fernandez Herrero, B (2020). Literatura infantil y educación moral. Buenos Aires, editorial
NOVA.
- Ferreiro, E. (2007) Leer y escribir en un mundo cambiante. Argentina.
- Freire, P. (1981). La importancia de leer y el proceso de liberación. México. Editorial siglo XXI.
- Gessel. A. (1982). El niño de uno a cinco años. Psicología del desarrollo. España Paidós.
- Machado, A. (1995). La literatura infantil y las razones para comprender al otro. Brasil. Ponencia
sobre literatura infantil en la Universidad de San Pablo.
- Machado, A.M. (1994). Ideología y libros para niños. Conferencia 24 Congreso Mundial IBBY.
Sevilla.
- Martínez, M.C (2004) Lecturas por inferencias. España. Morata.
- Milian Villar, N. (2019). La importancia de la literatura en la educación infantil: aproximación al
cuento. Universidad de Valladolid. España.
- Montes, G (2001). El Corral de la Infancia. México. Fondo de Cultura Económica. Montes,
- G. (2005). La Gran Ocasión. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la
Nación. Plan Nacional de Lectura. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Moreno, V. (2002) Lectores competentes. Revista de Educación N° 153.

Muñoz Lascano, P. (2022); Nuevos puentes entre la literatura y el jardín. Colección didáctica Uruguay.

Real Academia Española. (2017). Diccionario académico de la lengua. España RAE.

Rosenblatt, L. (1985) Modelo transaccional de la lectura. México. McGraw Hill.

Rueda, Y. (2017). La lectura en la primera infancia. Bogotá. Luna Libros.

Schkolnik, S. (2002). Les voy a contar un cuento. Revista literaria experiencias con niños.

"Significado de Lectura". En: Significados.com. Disponible en:

<https://www.significados.com/lectura/>

Solé, I. (1988) Las posibilidades de un modelo teórico para la enseñanza de la comprensión lectora. Barcelona. Morata.

Soriano, M (1995) La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas. España. Colihue.

Viñar, M (2020). Construcción de la subjetividad del niño. Algunas pautas para organizar una perspectiva. Uruguay. Facultad de psicología.

Zabalza, M.A (2002). La enseñanza universitaria. El escenario y sus protagonistas. Madrid. Narcea.